



La investigación en Humanidades

TEMA 1 PLAN DE TRABAJO

Tema 1 Plan de trabajo

1. La planificación
2. Recogida y organización de la información
3. De la información a la presentación del conocimiento

1. LA PLANIFICACIÓN

Antes de empezar a planificar el trabajo, es necesario saber si lo que nos proponemos es alcanzable y cómo se organizarán las tareas en el tiempo disponible.

Es muy importante dedicar tiempo y esfuerzo a una buena planificación, ya que ésta nos marcará el camino posterior y nos evitará caer en errores como elegir un tema demasiado amplio y que no podamos alcanzar con el tiempo y los recursos reales. Aún hoy, algunos piensan que una investigación consiste simplemente en recoger datos y presentarlos con más o menos gracia, o que una práctica institucional no requiere ningún tipo de planificación. No es esto, tanto la recogida y organización de la información como el ejercicio de una práctica profesional tienen una finalidad y se realizan en un contexto. En este proceso, la etapa de planificación nos ayuda a definir el contexto y los objetivos de nuestro trabajo.

El **diseño** de un proyecto es siempre un proceso complejo. La tarea que se debe hacer en esta etapa es definir nuestro proyecto, pensar en la idea, concretarla y acotarla. Con mucha frecuencia tenemos una idea general de lo que queremos hacer, pero es necesario delimitarla de acuerdo con el tiempo que tenemos y las posibilidades reales de llevarla a cabo.

Es necesario que vayamos de la idea general a un caso particular, queelijamos el corpus de datos que trabajaremos, etc. Cuanto más concreto sea el trabajo para hacer, más fácil será establecer los parámetros y más sencillo resultará buscar información específica. Cuanta más información, más perspectiva, y cuanto más perspectiva, más capacidad para contextualizar un proyecto. Para definir el proyecto debemos tener en cuenta:

- La idea: qué es lo que queremos hacer.
- La idea articulada: cómo lo concretamos y limitamos.
- La idea llevada a cabo; cómo pensamos que se puede desarrollar, qué necesitamos.
- La idea dada a conocer: cómo lo presentamos y lo plasmamos en papel.

Y hay otros cuatro aspectos fundamentales también a tener en cuenta en esta fase:

- La definición de los **parámetros** del proyecto: Los parámetros que definen un proyecto son toda aquella información clave que nos permite diferenciar los contenidos y distribuirlos de manera esquemática y ordenada a lo largo de un texto. Los parámetros más importantes son:
 - Título: Hay que poner un título provisional al trabajo que recoja sintéticamente la idea clave. Probablemente lo cambiaremos posteriormente por otro más concreto.
 - Objetivos: Al final del trabajo hay que conseguir una lista de trabajos a obtener, y además en gradación: unos objetivos primarios y otros secundarios.
 - Interés del proyecto: Qué habrá aprendido el lector después de analizar los resultados de nuestro trabajo, a quién le puede interesar nuestro trabajo y qué se podría hacer con los resultados del proyecto, qué aplicaciones reales puede tener.
 - Tema central y temas colaterales: Hay que seleccionar un tema central y al menos 2 ó 3 colaterales. Ello conlleva una pregunta principal en

investigación (o hipótesis) y otras colaterales que son arrastradas por la principal.

- Selección de **fuentes bibliográficas** y documentales: Una vez realizado el primer diseño del proyecto, hay que empezar a pensar cómo pensamos llevarlo a cabo y con qué elementos contaremos. Una de las maneras de situar nuestro trabajo en contexto y de empezar a investigar es conociendo el trabajo que han realizado los otros, saber qué problemas y preguntas se han planteado, desde qué perspectivas, qué datos han utilizado para evaluar sus hipótesis y qué argumentos han utilizado. Para todo ello debemos recurrir a la investigación bibliográfica y documental, en forma de manuales introductorios, ensayos, artículos de revista, libros de compilación, estudios de casos, libros técnicos, catálogos, diccionarios, enciclopedias, hipertextos y/o CDs educativos.
- Selección del **método** y las técnicas de recogida y análisis de datos: El método y las técnicas son las herramientas que utilizamos para obtener y procesar la información recogida, así como para analizarla y extraer conclusiones. De la eficacia del método y de las técnicas utilizadas y de cómo hemos seleccionado los datos depende, frecuentemente, la calidad del estudio. Una vez hemos desarrollado un primer diseño del proyecto y hemos realizado una búsqueda bibliográfica, estamos en condiciones de pasar a la tarea de acotar cuáles serán nuestros datos y cómo los recogeremos y analizaremos. Hay que pensar cuál será nuestra unidad de análisis, en qué ámbito concreto centraremos nuestro estudio, qué período temporal consideraremos y qué tipo de datos nos interesa recoger. Por otra parte, las técnicas articulan una serie de habilidades que permiten recoger y procesar los datos siguiendo determinadas pautas o patrones. La metodología es el concepto que engloba este conjunto de técnicas, aunque hay autores que hablan de los métodos refiriéndose a las técnicas y entonces introducen una distinción entre metodología y método. En este caso, la metodología es la reflexión que permite contextualizar los métodos.
- La **estructura, el guión y el índice** del proyecto: Estos tres elementos se pueden agrupar en un mismo concepto: aquello que hace referencia al hilo conductor de nuestro trabajo. Esta estructura presenta la misma que un cuento tradicional: introducción, nudo y desenlace; pero la diferencia es que en los cuentos el final es conocido, mientras que en nuestro trabajo no, es decir, la hipótesis está por contrastar. La **introducción** es un espacio en el cual el investigador da a conocer al lector qué ha hecho, cómo y qué aporta su trabajo. Encontramos principalmente 4 apartados: Presentación, descripción de los parámetros del proyecto, estado actual de la cuestión, y exposición de la unidad de análisis elegida y la metodología y técnicas que se piensan utilizar para la recogida y la elaboración de los datos y su adecuación al objeto de estudio y problema escogido.

Hasta aquí hemos desarrollado los elementos propios de diseño del trabajo, ahora necesitamos una **temporalización**, es decir, una aproximación con respecto a cuándo esperamos hacer cada una de las cosas que tenemos que hacer para alcanzar los objetivos y presentar los resultados a tiempo.

Se trata de establecer un calendario que nos permita tipificar las diferentes tareas que hay que realizar, hacer una aproximación al tiempo que necesitaremos para llevarlas a cabo y encontrar la manera de distribuirlas en el tiempo para que no se encabalguen o no produzcan tiempo muerto.

Los calendarios son instrumentos que nos permiten organizar el trabajo, pero para que sean realmente operativos tenemos que pensar en un tipo de calendario complejo, una herramienta que nos permita diferenciar la realización de tareas en distintos niveles. Como mínimo tendríamos que poder precisar la manera de distribuir los esfuerzos a tres niveles: a gran escala (planificación global), a pequeña escala (planificación detallada con el día a día del trabajo) y a media escala (enlace entre las dos anteriores).

2. RECOGIDA Y ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Es el momento de pasar a organizar la recogida de información, aquello que nos permitirá argumentar y razonar la hipótesis del trabajo, dar cuerpo a nuestro proyecto pedagógico o desarrollar adecuadamente la práctica profesional. En ciencias sociales y humanidades, esta información, a grandes rasgos y según su procedencia, se puede agrupar en dos bloques:

- Información que procede de fuentes bibliográficas y documentales.
- Información que procede directamente de la observación de las personas o con su interacción.

En un trabajo de investigación, al igual que en una práctica profesional, la documentación bibliográfica responde a diferentes propósitos. En un primer momento, al diseñar el proyecto, la lectura de manuales introductorios y ensayos aporta sistemas de clasificación para agrupar a los diferentes autores, conceptos para pensar en determinados fenómenos, mapas de quién hace qué, con quién lo hace, para qué, por qué, cómo, dónde y desde cuándo lo hace, así como ideas y reflexiones críticas que ayudan al investigador a establecer los parámetros del proyecto y a ubicar su trabajo.

Una vez hemos planificado el proyecto y empezamos a trabajar, la bibliografía adquiere un nuevo sentido; por una parte se convierte en una continua fuente de contraste de las ideas que estamos desarrollando en nuestro proyecto; por otra parte, nos pone en contacto con autores que pueden contribuir a confirmar o rechazar nuestra hipótesis y que, en su caso, nos simplifican los trabajos de argumentación.

Para **sistematizar** cualquier documentación bibliográfica hay que pensar en la necesidad de llevar a cabo una serie de tareas que bien se podrían incluir en los calendarios de trabajo. Estas tareas son:

- Disponer de recursos para localizar la documentación bibliográfica necesaria.
- Disponer de recursos para acceder a la documentación localizada.
- Establecer criterios para la lectura y vaciado de los documentos.
- Establecer una pauta para resumir y analizar sistemáticamente los contenidos de cada documento que, posteriormente, permita la comparación de los materiales con cierta comodidad.
- Establecer criterios para organizar los documentos.
- Mantener y optimizar los ficheros, especialmente revisando los descriptores que, más adelante, nos permitan la recuperación de la información.

Después de haber recogido los datos con cualquiera de las técnicas de trabajo de campo, hay que encontrar la forma de resolver cuatro problemas: organizar los datos, filtrarlos, seleccionar los más relevantes y distribuirlos a lo largo de la memoria del trabajo para consolidar los argumentos que se expongan.

La organización de los datos tiene que partir de unos criterios, de lo contrario sería como recoger datos navegando a la deriva. Afortunadamente los objetivos del trabajo nos dan una orientación ¿Por qué estamos recogiendo determinados datos? Porque al final queremos alcanzar los objetivos x, y y z.

3. DE LA INFORMACIÓN A LA PRESENTACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Por regla general, al principio del TFC hay más dudas que respuestas. Al final del TFC, se espera que haya habido una reflexión y una maduración para tener más respuestas que dudas o nuevas dudas a partir de las respuestas anteriores; todo puede ser. La memoria del TFC, en primer lugar y en un ámbito general, tendría que reflejar el proceso de transición que va de las dudas a las

respuestas, y de la experiencia a la reflexión sobre la experiencia. Dicho de manera sencilla, la información son datos no elaborados, mientras que el conocimiento es información interpretada.

Para apoyar las conclusiones de la memoria del TFC, hay que demostrar en la memoria que se poseen una serie de habilidades que permiten a su autor:

- Saber localizar la información relevante y acceder a la misma.
- Saber organizar la información obtenida y clasificarla de manera sistemática.
- Saber analizar la información para, posteriormente, interpretarla y dar sentido al trabajo realizado.
- Saber explicar nuestros resultados de una manera clara y bien argumentada.

La información localizada y organizada tiene que servir para hacer un salto cualitativo, pasar de la información al conocimiento, es decir, analizarla e interpretarla, contextualizarla, darle significado. En este sentido, en análisis implica profundizar en la estructura, las partes de la información y los contenidos, mientras que la interpretación comporta un proceso de abstracción, de establecimiento de relaciones y síntesis que permite ver los datos analizados desde una perspectiva más amplia.

La **memoria** del TFC se presenta por escrito y se defiende oralmente. Sin embargo vayamos paso a paso, escribir no siempre es fácil. Hay algunos aspectos que se deben tener en cuenta tanto antes como durante o después del proceso de organización de las ideas y experiencias. La finalidad de la escritura no sólo es poner algo por escrito, sino que este escrito tiene que estar organizado de tal manera que, además, comunique y si puede ser, comunique de manera eficiente.

La **eficacia comunicativa**, frecuentemente, es el resultado de la combinación de una serie de elementos que tienen que ver, por una parte, con la estructura de la narración y la gracia para distribuir los contenidos con una cierta lógica narrativa, y por otra, con la elección de las palabras, las imágenes y las analogías. Paralelamente el tono del escrito y del ritmo expositivo y la intensidad con la que se expresan las ideas atraviesan la estructura y los contenidos del texto y le dan un significado diferente.

Hay una serie de factores de carácter formal y visuales, como la corrección ortográfica y tipográfica y la edición del texto (alineación, márgenes, tabuladores, tipografía, cuerpo de las letras), que también hay que tener en cuenta a la hora de escribir y pensar en la comunicación. Por ejemplo, subrayar una frase es una manera de darle importancia y de aumentar la probabilidad de hacer que se lea, o resaltar una palabra con negrita invita a leer la palabra y las que vienen a continuación con más énfasis, tiene una intención comunicativa de significar un aspecto clave en el conjunto del texto, por ejemplo. Es imposible no comunicar, comunican los contenidos, pero también la estructura, la forma y el contexto en los que aparecen las informaciones. La forma en la que se presentan los resultados del TFC es importante y también un aspecto que será evaluado.

En la memoria del TFC también tiene que quedar reflejada la **experiencia de planificación** y organización del trabajo. Se debe poder ver que el autor ha aprendido no sólo a plantear un trabajo, a recoger, analizar e interpretar información y a presentar resultado, sino también a temporalizar las tareas, es decir, a distribuir su capacidad de trabajo en el tiempo, a hacer previsiones de esfuerzos y, en definitiva, a fragmentar el tiempo del que dispone en partes más pequeñas y a encajar en el mismo las diferentes acciones que lo llevarán a la culminación del trabajo.

Posiblemente, la planificación original no se parecerá mucho al calendario real final. Es lo más habitual y se espera que el alumno asuma este fenómeno con naturalidad. Esto no quiere decir, sin embargo, que se tenga que renunciar a hacer un esfuerzo continuado por intentar encajar las piezas del rompecabezas. Hay cinco piezas: el tiempo disponible, el tiempo necesario, los recursos al alcance, los imprevistos y el ingenio. Es necesario destacar la regularidad con la que se presentan los imprevistos.

Aunque tengamos la costumbre de considerar los imprevistos como una especie de apéndice, o de picor momentáneo, o de resfriado transitorio en el transcurso de la realización de un trabajo, su presencia es más que regular y, sabiéndolo, conviene integrarlos como un capítulo aparte.

La **recogida y organización** de la información debe aparecer en la memoria del TFC, destacando las fuentes de información, los criterios de selección de la información, las estrategias clasificatorias y los modelos de organización de datos.

La **elaboración de datos** se corresponde con el nudo del trabajo: la interpretación y el análisis de los datos. Es el cuerpo principal de la tarea realizada y lo hemos dividido de acuerdo con el interés y los objetivos específicos del TFC, así encontramos:

- El análisis y la interpretación de los datos: en los trabajos de investigación, una vez recogidos y organizados los datos se procede a analizarlos e interpretarlos. Es un proceso que nos permite pasar del desconocimiento al conocimiento. Teníamos un tema, un problema y una pregunta, así como una o varias hipótesis que debíamos confirmar o rechazar. Para conseguirlo, era necesario un número suficiente de datos para constituir una muestra significativa (trabajos cualitativos) o representativa (trabajos cuantitativos) y con capacidad para demostrar una idea u otra. En la memoria del TFC se tiene que explicar cómo se ha llevado a cabo este análisis, ejemplificar cómo se ha realizado y dar razones de por qué se ha llegado a unas conclusiones y no a otras.
- La elaboración del diseño multimedia: En lo que respecta a la elaboración de un producto multimedia, una vez recogidos los datos, contenidos textuales, elementos gráficos y elementos audiovisuales, es necesario establecer la arquitectura del producto, una línea de diseño, unos conceptos y categorías de navegación, un guión y una serie de indicaciones para la realización de cada uno de los pasos.
- El desarrollo de la práctica institucional: Con relación a este tipo de trabajos, en este apartado debemos hacer un esfuerzo por abstraer la experiencia, fundamentalmente, poder subdividirla en etapas y atribuir unos conocimientos y consecuencias de cada una de éstas. De esta manera, sería posible razonar la utilidad y las aportaciones de esta práctica o criticar su ausencia. Se trata de un espacio idóneo para hacer una crítica tanto constructiva como deconstructiva de la experiencia y mostrar el trabajo hecho.

Las **partes físicas de la memoria** tienen una estructura formal que se reproduce a continuación:

- Índice
- Introducción
 - Presentación del proyecto.
 - Objetivos, tema, pregunta, problema.
 - Metodología.
 - Técnicas de trabajo.
- Apartados / subapartados / secciones
 - Estado de la cuestión
 - Aportaciones propias
- Conclusión
- Bibliografía
- Anexos
 - Calendario de trabajo
 - Otros

Para la memoria, a grandes rasgos y de manera sólo aproximada, hay que calcular una extensión de 30 páginas. En trabajos de estas características, se calcula una página de introducción y una de conclusión por cada cinco de desarrollo. Sin embargo, la introducción por regla general, es más larga que la conclusión. Si se introducen anexos, hay que utilizar la misma regla de referencia de una página por cada cinco de desarrollo. No hay que cargar las memorias con

anexos innecesarios. Hay que recordar que la bibliografía es una parte importante de la memoria. 10 ó 15 referencias bibliográficas es lo mínimo para un TFC.

Otro aspecto importante es el **estilo**, pensar en el estilo implica estar atento a la longitud de las frases, la puntuación, la coordinación y la subordinación de las frases, las preferencias de los tiempos verbales, la selección de palabras, de los adjetivos, de los adverbios y de las imágenes y las analogías para hacer entender, para comunicar al lector aquello que el autor le quiere transmitir.

Las memorias, como muchos otros textos que se tienen que presentar (artículos, libros, etc.), se **revisan** varias veces, como mínimo tres:

- La primera, pensando en la coherencia de la estructura,
- La segunda, en la coherencia de los contenidos y
- La tercera, en la precisión de los datos y los ejemplos que acompañan la memoria.

Ir de la estructura a los ejemplos pasando por los contenidos, acaba siendo más cómodo que preocuparse inicialmente por los ejemplos. Los cambios en la estructura pueden implicar la reestructuración de contenidos y, con ello, la desaparición de ejemplos que por tanto no debemos revisar. Es estratégico pues, pensar en resolver los problemas de diseño de la memoria yendo de los aspectos más generales a los más concretos.

Las correcciones ortográficas y tipográficas, así como la maquetación y edición del texto, conviene dejarlas para el final. Si se corrige ortográficamente el primer borrador y después de la revisión se recorta un 25% de los contenidos, a la vez que se introduce un 15% más de texto nuevo, seguirá quedando pendiente la corrección ortográfica y se habrá desperdiciado el tiempo corrigiendo el 25% del texto modificado.

TEMA 2 MÉTODOS DE ANÁLISIS**Tema 2**

Métodos de análisis

1. El análisis de la experiencia
2. El análisis de las estructuras sociales
3. El análisis de las formas culturales

1. EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA**La observación y la participación**

Observar es mirar reflexivamente y con un propósito de descubrir algo de aquello que miramos, de obtener un conocimiento –qué está pasando, qué significa esto, por qué pasa de esta manera. Por este motivo, la observación está muy relacionada con la descripción que es nuestra primera manera de intentar explicar qué es y cómo es lo que observamos.

La observación es el método científico que se diferencia de la experimentación en el hecho de que no hay intervención por parte del sujeto investigador para controlar las condiciones del fenómeno. La observación es utilizada especialmente en las ciencias naturales y en el estudio del comportamiento, sobre todo en antropología y sociología, porque las condiciones de la experimentación son realmente difíciles de conseguir en estos campos y porque nos permite captar el comportamiento natural y espontáneo de un población, detectar sus regularidades y especificidades, comprender cómo y por qué las personas exhiben determinadas actitudes o realizan ciertas acciones.

La técnica de **observación participante**, parece una contradicción para el método científica, pero no se tiene que confundir la participación con la irrupción de la subjetividad sin ningún tipo de filtro y análisis crítico.

El inventor de esta técnica, Malinowski descubrió algo tan sencillo como que la gente dice una cosa y hace otra, con la cual no podía comprender lo que la gente hacía y decía si no participaba también en su vida cotidiana. La observación participante es la técnica más utilizada para describir y analizar las formas de vida de los grupos humanos. Lo necesario es averiguar la lógica cultural por la cual se combinan los elementos religiosos, económicos, sociales y políticos. Este hecho marca de tal manera esta técnica que la etnografía (la descripción coherente de una cultura), el trabajo de campo (el proceso de obtención de los datos) y la observación participante (la técnica principal) se llegan a confundir.

La técnica de observación participante nació a principio de los años 20 de una disciplina específica para resolver un problema concreto, gracias a la diferencia que observó un antropólogo (Malinowski) entre lo que la hacía la gente de un pueblito de las islas Troubriand y lo que decían que hacían los misioneros, administradores, intérpretes e informantes. Y resulta que ahora se utiliza para estudiar “desde dentro” minorías, grupos étnicos, organizaciones, subculturas, organizaciones empresariales, instituciones militares, hospitales, escuelas, policías y abogados. Es una de las formas de investigación que permite prestar más atención al punto de vista de los actores porque hace posible que el investigador participe en las actividades de los grupos que quiere estudiar como un miembro más, de manera que aprende gracias a la inmersión en la realidad social que analiza. Así el investigador pasa a formar parte del grupo que analiza, o al menos, pretende compartir al máximo la misma vida cotidiana y ser reconocido por los miembros del grupo.

Las características de la situación social del investigador mediatizan el modo de la interacción y el tipo de información al cual puede tener acceso. Esto hace que se encuentre con dos obstáculos que tiene que hacer jugar a su favor: salvar la distancia social y salvar la distancia cultural. No se trata pues, de anular o hacer disminuir la distancia social que existe entre el etnógrafo y sus informantes, como tampoco se trata de que el etnógrafo pase a ser “un preso más” o “un blanco más”, sino de establecer un tipo de relación que permita la permeabilidad sin que la identidad del investigador quede asimilada a la realidad estudiada.

El mayor inconveniente de la participación es que siempre es inespecífica. No hay recetas al respecto. Sólo se sabe cómo participar a lo largo de un proceso que implica la progresiva definición del rol social del investigador en el contexto analizado. Frecuentemente pasa que, cuando la persona que hace investigación ha

Bronislaw Malinowski
(1884-1942)



asumido un rol participativo idóneo, ya dispone de bastantes datos para escribir su trabajo. El problema de la participación es en cierta manera parecido al de la experiencia: cuando hace falta no se tiene y cuando se tiene, ya no hace falta.

Bibliografía e historias de vida

Lo que nos aportan las fuentes orales en general, y las historias de vida en particular, es esencialmente una interpretación, una lectura de un proceso personal y/o social. Una lectura que tiene, sin duda, una buena dosis de teleología, de autojustificación o de búsqueda de sentido a la concatenación, más o menos circunstancial e imprevisible, que existe entre las diferentes etapas de una existencia individual o colectiva.

Tanto desde la perspectiva de la historia oral como desde la del método biográfico, hay que trabajar en una doble dimensión entre las trayectorias individuales y sociales. Es necesario obtener datos documentales sobre los hechos históricos y analizarlos desde una perspectiva macrosociológica o de procesos históricos generales, pero también, al mismo tiempo, se deben analizar los discursos que organizan socialmente la memoria de estos hechos y de sus confluencias y discrepancias con las narrativas individuales.

Para contextualizar la narración personal, contamos con los siguientes recursos:

- Mediante la presentación crítica de evidencias documentales, testimonios complementarios y anotaciones del cuaderno de campo.
- Mediante la contrastación con otras fuentes orales de personas próximas al sujeto biografiado.
- Mediante la técnica de relatos cruzados de personas vinculadas al mismo grupo social y que han vivido los mismos acontecimientos.
- Mediante la técnica de relatos paralelos de diferentes personas de contextos sociales distintos que han vivido procesos parecidos.
- Por medio del árbol etnográfico, que constituye el marco general de adquisición de conocimiento empírico del investigador y dentro del cual se desarrollan las técnicas complementarias, como la biografía.

Las entrevistas: escuchar y aprender

El objetivo de las entrevistas abiertas es acceder a la perspectiva de la persona entrevistada, a cómo ella interpreta su experiencia. Entrevistamos a las personas para averiguar aquellas cosas que no podemos observar directamente. Las entrevistas tienen que partir del supuesto de que el punto de vista de los entrevistados es significativo y conocible y puede ser explicado. El motivo de las entrevistas es capturar las opiniones, sentimientos, valores y actitudes de los participantes en el contexto de nuestra investigación, aprender qué significa para la gente lo que está haciendo.

Las formas que puede tomar una entrevista son muy variadas: va desde una estructura abierta y muy poco pautada por el entrevistador (abierta), hasta una fórmula cerrada en la cual las preguntas e incluso las posibles respuestas, están ya preestablecidas (cuestionarios):

- Entrevistas **informales**: Son todas aquellas conversaciones más o menos espontáneas que el investigador mantiene de manera fortuita con las personas en el transcurso del trabajo de campo y que pueden ser fuentes de datos.
- Entrevistas **abiertas**, no estructuradas o no dirigidas: El investigador y la persona entrevistada se reúnen explícitamente para llevar a cabo una entrevista. El entrevistador tiene en su mente un plan más o menos claro, pero trata de ejercer un control mínimo sobre las respuestas de su informante, que es quien realmente dirige la entrevista y quien tiene la iniciativa. El entrevistador procura no desviar ni dirigir a la persona entrevistada.
- Entrevistas **semiestructuradas**, dirigidas o focalizadas: Representan un paso adelante en el control del investigador en relación con lo que dice el informante. Se fija la atención sobre una experiencia determinada y sus

efectos. Aunque la persona entrevistada tiene libertad para expresarse a su manera, la dirección de la entrevista está claramente en manos del entrevistador.

- Entrevista **en grupo** o entrevistas grupales: Se trata de una modalidad de entrevista con un gran potencial como posible fuente de información. No es en absoluto extraño que el investigador se encuentre en el campo con personas que prefieran (o incluso sólo acepten) ser entrevistadas en grupo más que individualmente. Además, sin embargo, el investigador puede tener interés en reunir a varias personas con el objetivo de escucharlas y debatir sobre un tema específico, sobre sus vidas y experiencias en el curso de discusiones abiertas y que fluyan libremente.

Las entrevistas pueden formar parte de la investigación como técnica principal o como técnica secundaria y complementaría la observación participante. Si nuestro objetivo de investigación está relacionado con la memoria oral, las entrevistas pueden constituir el núcleo de nuestro trabajo y los datos principales con los cuales trabajaremos. Si nuestra investigación toma la forma etnográfica, las entrevistas pueden servir para llenar los vacíos de información de nuestra observación participante y para elaborar o completar otro tipo de datos –por ejemplo, para elaborar una carta de parentesco o una historia de vida-, o para contrastar nuestra experiencia y observaciones con la experiencia y opiniones de nuestros informantes.

Contamos con seis tipos de preguntas a realizar en las entrevistas:

- Sobre la experiencia y el comportamiento: Este tipo de preguntas versan sobre lo que la gente hace o ha hecho.
- Sobre la opinión y los valores: Estas preguntas buscan conocer y comprender los procesos interpretativos y maneras de razonar y argumentar.
- Sobre los sentimientos. Estas preguntas son sobre las emociones y sus respuestas emocionales sobre sus experiencias y pensamientos. Al preguntar por los tonos emocionales, el investigador espera respuestas que califiquen la experiencia.
- Sobre el conocimiento: Estas preguntas apuntan hacia el tipo de información que tiene el entrevistado.
- Preguntas sensoriales: Responden sobre lo que podemos percibir, sobre lo que hemos escuchado, visto, oído, tocado, olido o apreciado por el gusto. El objetivo es entrar en el espectro de percepciones sensoriales del entrevistado.
- Sobre la biografía personal: Este tipo de preguntas nos permiten identificar las características de la persona entrevistada, su bagaje personal, su relación con otras personas.

Realización de encuestas

Diseñar un cuestionario, que es una de las herramientas de recogida de información más conocidas y utilizadas, no es fácil. Hay que empezar hablando de las preguntas, que son el elemento básico del cuestionario. De la elección y del enunciado de cada pregunta depende el éxito de la recogida de datos y, por lo tanto, de la investigación.

Las preguntas tienen que responder a las necesidades de los objetivos de la encuesta y deben ser útiles y beneficiosas para las finalidades perseguidas en el cuestionario. Conviene analizar qué tipo de preguntas –cerradas, abiertas, escalas, etc.- son las más adecuadas para obtener los datos e informaciones deseados. En el cuestionario, las respuestas tienen que ser excluyentes y exhaustivas, y deben estar dispuestas verticalmente, siempre que sea posible, a continuación de la formulación de la pregunta. Un cuestionario tiene que incluir todas las preguntas necesarias pero ninguna más. Un cuestionario largo –aunque a veces es absolutamente necesario- se hace bastante pesado tanto para el entrevistador como para la persona entrevistada, con lo cual se corre el riesgo de perder información o de hacer disminuir la calidad de la información obtenida.

Se tiene que empezar con preguntas fáciles y generales que hagan que la persona entrevistada esté lo más interesada posible. Es necesario que las preguntas no resulten engañosas ni predispongan a la persona entrevistada en contra de la entrevista. Las preguntas más importantes se tienen que situar hacia la mitad del cuestionario. Es preferible poner al final del cuestionario las preguntas más sensibles –las que pueden provocar reacciones adversas por parte de la persona que es entrevistada–, las que tengan más posibilidades de no ser contestadas y las sociodemográficas, a no ser que se tenga que utilizar alguna como filtro para otra pregunta.

2. EL ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES

Gran parte de los investigadores sociales, cuando hacen sus estudios, se decantan por explicaciones que se refieren a fenómenos y unidades macrosociales. La tendencia se ve reforzada por el hecho de que los objetivos de la mayoría de los científicos sociales van más allá de catalogar y explicar similitudes y diferencias entre distintas sociedades. Muchas de estas personas esperan interpretar experiencias y trayectorias específicas de países determinados o de categorías de países.

Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras distintas para producir un resultado. Es extraño que un resultado que sólo tenga una causa singular sea interesante para algún científico social. Las condiciones que llevan a emigrar de un país, por ejemplo, son muchas. No acostumbra a haber una sola.

El **análisis estadístico** es una estrategia de investigación que contesta cuestiones sociales tratando de acercarse tanto como puede a la lógica del método experimental. Se interesa por la formulación de generalizaciones amplias sobre sociedades y otras organizaciones sociales a gran escala, implica el análisis de variables y sus relaciones. Su objetivo principal es comprobar hipótesis abstractas derivadas de teorías concernientes a relaciones entre características variables. Intenta aproximarse al rigor de los métodos experimentales mediante la manipulación de datos utilizando herramientas estadísticas. Los efectos de las variables competitivas se controlan evaluando el efecto individual de cada una.

El otro método, además del análisis estadístico, que utiliza contrastes basados en la misma lógica del método experimental para hacer la investigación macrosocial es el **método comparativo**. En principio, toda investigación macrosocial empírica implica algún tipo de comparación. Los investigadores sociales acostumbran a comparar casos reales, pero también pueden comparar casos reales con casos teóricos (estándar). Otras veces la comparación provee una base para realizar afirmaciones sobre regularidades experimentales. Tomando como idea el hecho de que todo razonamiento está basado en comparación, se entiende que el punto de vista comparativo es tan general que es central en ciencias sociales.

Los investigadores que utilizan el método comparativo trabajan con un número pequeño de casos definidos de manera teórica. Comparan casos de manera global entre sí para llegar a generalizaciones modestas sobre orígenes y resultados históricos. Intentan aproximarse al rigor experimental, mediante la identificación de efectos comparables de un fenómeno y el análisis de las similitudes y diferencias entre los mismos. Este punto de vista provee las bases para establecer generalizaciones empíricas relativas a categorías de fenómenos sociales históricos.

Otro tipo de análisis es el **historicocomparativo**. La utilización de la historia de manera comparativa en investigación macrosocial se basa en tres constructos lógicos diferentes; se pueden determinar tres tipos de análisis historicocomparativos distintos. En cada uno de ellos, la comparación de casos históricos tiene un propósito diferente.

La primera utilización consiste en realizar demostraciones de la validez de una teoría utilizando **casos paralelos**. La razón de comparar casos históricos de manera paralela es la de persuadir al lector de la validez de una hipótesis teórica a

partir de su aplicación sucesiva en una serie de casos empíricos relevantes. En todos los análisis historicocomparativos paralelos, es característico elaborar modelos e hipótesis teóricos a priori. Después se acostumbra a recurrir a casos históricos para ilustrarlos y demostrar su validez. Esto implica la realización de un trabajo de análisis histórico laborioso. Se tiene que juzgar de la manera más objetiva posible si los ejemplos históricos dan validez al modelo. Si los datos históricos no confirman el modelo teórico, éste debe ser modificado con los datos que la investigación proporciona.

Una segunda manera de utilizar el análisis historicocomparativo es para contrastar contextos. Este tipo de análisis funciona comparando los casos históricos con un objetivo opuesto al del análisis historicocomparativo paralelo. Para los científicos sociales que utilizan el **análisis de contraste de contextos**, las divergencias entre los casos que se estudian son particularidades contextuales que impiden que aparezca algún tipo de generalidad de procesos. Su intención es mostrar las particularidades únicas de cada caso que se incluye en su análisis y mostrar que estas particularidades afectan al funcionamiento de los procesos sociales en cada caso individual haciéndolo diferente de los otros.

Los investigadores sociales que utilizan la técnica comparativa de contraste desean poner límites históricos a las teorías demasiado generales y no aspiran a generar teorías explicativas nuevas. Son escépticos con las teorías sociales científicas porque no creen en la posibilidad de desarrollar ningún tipo de explicación generalizadora.

Otra manera de utilizar el método historicocomparativo es cuando se hace con el propósito de descubrir causalidades entre estructuras sociales que llevan al hecho de que se produzcan procesos sociales amplios. En este tipo de análisis, se desconfía de las construcciones teóricas de largo alcance y se utiliza la evidencia empírica para poner a prueba las diferentes hipótesis disponibles sobre un área de estudio macrosocial determinada como, por ejemplo, el Estado o las revoluciones. El investigador compara casos para descubrir regularidades que puedan llevar a generalizaciones explicativas. El **análisis historicocomparativo macrocausal** se utiliza en ciencias sociales para crear explicaciones de fenómenos históricos de los cuales hay pocos casos. Esto se hace utilizando al mismo tiempo diferentes casos positivos junto con los apropiados casos negativos como contraste. Se aplica la técnica de sistemas diferentes del método comparativo y, a continuación la de sistemas similares. Primero se resuelve la paradoja de tener casos diferentes que experimentan el mismo resultado mediante la identificación de causas comunes que explican el resultado común. Segundo, se intenta resolver la paradoja que representa tener casos iguales con resultados diferentes investigando cuál es la diferencia causal que produce resultados desiguales.

3. EL ANÁLISIS DE LAS FORMAS CULTURALES

La cultura material

Si hay alguna disciplina de las ciencias humanas y sociales que esté estrechamente relacionada con el análisis y estudio de la cultura material, ésta es, sin lugar a dudas, la **arqueología**. Evidentemente hay otras, como la etnografía, en la que el papel del estudio de la cultura material es fundamental. A pesar de esto, la información puede ser ampliamente complementada mediante otras técnicas de análisis como la entrevista, la observación directa, etc., herramientas que la arqueología, por motivos obvios, no puede aplicar.

La arqueología, desde siempre, incluso antes de convertirse en una disciplina científica, ha tenido como objetivo la recuperación de la cultura material de comunidades humanas del pasado, aunque hasta mucho más tarde no orientó esta recuperación hacia la interpretación de tales culturas.

A mediados del siglo XIX la arqueología se va convirtiendo no sólo en una técnica de recuperación de materiales, sino en una verdadera ciencia que mediante

el estudio de los elementos que recupera pretende comprender culturas ya desaparecidas. Desde este momento, la arqueología crece como ciencia mediante la evolución de dos ejes: el de las técnicas de recuperación de información y el de los sistemas de interpretación de la información recuperada.

Dado que la casi exclusiva fuente de información de la arqueología es la cultura material, esta especialidad ha desarrollado una metodología propia de interpretación de los objetos dentro y fuera de su contexto. En muchos casos, el hallazgo de un objeto de una cultura desaparecida representa un verdadero reto intelectual, ya que se puede desconocer la estructura social y simbólica de aquella comunidad en la cual el objeto se incorporaba. Gracias a las comparaciones etnoarqueológicas y las experimentaciones, se han podido adivinar la significación de objetos de difícil catalogación.

Cualquier comunidad humana genera una cultura material que nos describe los valores, funciones, reglas sociales y creencias del grupo y, aparte, nos puede dar a reconocer la especificidad de cada uno de los individuos que pertenecen al mismo.

Cualquier sociedad tiene una combinación de objetos con su significado social y cultural que le son propios. Algunos de los objetos son producidos por la misma comunidad y otros provienen de otras comunidades próximas o, a veces, distantes. Esta combinación de objetos es aquello que los arqueólogos y los etnógrafos conocen como cultura material, y en la medida en que ésta se puede identificar e interpretar, tenemos otra clave de explicación para una sociedad.

En muchas culturas, los **difuntos** se acompañan con objetos especiales, algunos diseñados sólo para este momento de paso del mundo de los vivos a los muertos. La mayoría de las sociedades utilizan rituales funerarios, tumbar y ajueres para hacer un homenaje a sus difuntos, de tal manera que los objetos funerarios representan el estatus, poder, función y reconocimiento que la persona tenía en vida. De hecho, mantener la memoria de un difunto con prestigio beneficia a su grupo de parentesco más próximo, que se reconoce heredero del estatus de su antepasado.

Cada objeto está vinculado a la **vida de una persona**, si bien hay objetos que adquieren tal valor personal que se convierten en narradores de la historia de uno mismo. Desde los simples objetos decorativos que recuerdan países visitados y experiencias de momentos nunca olvidados, hasta libros, regalos o fotografías en objetos utilitarios que recuerdan los instantes de su adquisición (muebles, un televisor). Si se pide a una persona que escoja aquellos objetos que más han significado en su vida, posiblemente éstos podrían explicar sin palabras la biografía de su dueño y, en ocasiones de manera más sincera que el propio interesado. Una vez dentro del entorno personal, el objeto narra la historia de uno mismo, como serían las razones de su adquisición y su uso, pero a la vez nos indica que antes pertenecía a otra persona.

Cuando el objeto llega a su **última edad** o simplemente deja de ser útil en la función que se le había encomendado, es rechazado y deja su contexto cultural para pasar a un contexto arqueológico. Por ejemplo, cualquier objeto que se rompe, como podría ser una jarra o un teléfono móvil, ya no tiene ninguna función dentro de la sociedad a la que pertenecía porque ha perdido las cualidades que le otorgaban un valor social y cultural.

El texto como documento

Los humanos hemos dejado documentos escritos desde muy antiguo, pero con más eficacia desde que los griegos supieron ampliar los signos de los silabarios anteriores, especialmente el signario fenicio, para generar con la incorporación de signos para las vocales una herramienta enormemente valiosa. El **alfabeto** nos sirvió para registrar lo que hasta entonces confiábamos a la memoria por medio de mecanismos de reproducción que habían hecho nacer "textos" orales de carácter poeticodidáctico, moral, sagrado, etc. A pesar de todo, la extensión del **uso de la**

escritura a partir de aquella etapa inicial ha sido un proceso muy largo, que tiene muchas caras y que ha sido objeto de estudio por muchas disciplinas. De hecho, recorrer este proceso equivale a escribir la historia completa de la cultura humana y no está al alcance de unas pocas páginas.

En el camino de la extensión del uso de la escritura, un hito incomparable es, sin duda, **la invención de la imprenta** de tipos móviles, por lo que significó de facilidades de difusión, pero también de concentración de la edición en unas lenguas determinadas en detrimento de otras de demografía más reducida. Sin embargo, la progresiva alfabetización de amplias capas de la población no se produjo sin conflicto: no son ajenos a esto, entre otros aspectos, las necesidades de proselitismo tanto de la iglesia como de los movimientos religiosos heterodoxos, los ideales de la Ilustración, las necesidades de la sociedad industrial, etc.

Para leer o estudiar un texto escrito del pasado o del presente –ya sea escrito a mano o con cualquier otro artilugio–, hay que editarlo previamente, tratarlo para hacerlo inteligible y para observar las particularidades que la lengua del documento ofrece, ver el soporte escrito y la lengua en la que está escrito. Antes de entrar en el contenido, es necesario hacer todo esto. Este trabajo ha sido tradicionalmente el propio de la filología.

Cómo se ha hablado y cómo se ha callado a lo largo de la historia, cómo se ha leído y cómo se ha escrito, cómo se ha aprendido o cómo se ha negado el aprendizaje a personas o grupos es una encrucijada de temáticas y de disciplinas, fecunda de sugerencias y de posibilidades, que necesita ser explorada también concretamente entre nosotros y que ya ha empezado a serlo.

La práctica historiográfica que se ha denominado **microhistoria** propone, por una parte, una reducción de la escala de la investigación histórica para aislar y examinar las diferentes abstracciones del pensamiento social, en la creencia de que la observación microscópica revelará aspectos hasta entonces no observados; y por otra parte, un estudio intensivo de material documental y un rastreo detectivesco de los detalles que se denomina paradigma indiciario, y que se centra en descubrir la vivencia personal para llegar a la historia que los hombres no saben que hacen.

La interpretación del texto literario

El hecho literario consiste en que algo llegue a hacerse entender sin estar del todo articulado, y de esta indeterminación resulta nuestra emoción. Los textos ofrecen un sentido que se lee en todas las letras pero que va más allá de las palabras, casi deslizándose entre las palabras y que no nos deja insensibles, sino que provoca en nosotros el deseo de llegar a alcanzarlo, aunque nunca podamos estar seguros de haberlo conseguido del todo.

La filología, en tanto que amor a la palabra, nos lleva en busca de significados. Nosotros, como lectores, pero sobre todo como humanistas, salimos en busca del significado, en busca de la palabra turbadora y mágica que se ordena en torno al sentido. Las palabras significan más de lo que dicen.

El arte como concepto o transgresión

Si nos preguntamos por la especificidad de la literatura –lo que convierte un texto en obra literaria–, de la poesía –lo que transforma un conjunto de palabras en poesía–, o del arte –lo que confiere el estatus de obra artística a un objeto–, es decir, si queremos encontrar una respuesta a lo que es la literariedad, la poeticidad o la artidicidad, seguramente acabaremos hablando de creatividad, gratuidad, percepción desinteresada, primacía de la forma, ritmo, comunicación artística, experiencia estética, estado de ánimo, gusto personal, sensaciones, belleza, fruición estética, argumento, estilo, etc. En términos similares contestaríamos si reflexionáramos sobre nuestra propia percepción estética: ¿Qué nos atrae de una obra? ¿Por qué nos fijamos en determinados detalles? ¿De qué depende nuestra mirada?

Es fácil darse cuenta de que los conceptos que utilizamos para pensar en el arte y sus obras, para clasificar, juzgar, percibir y valorar se caracterizan por la

indeterminación más extrema. Y podríamos añadir que por la vaguedad y el subjetivismo, por la falta de una teoría. Y sin teoría, no se puede formular ninguna hipótesis científica.

Nuestra manera de posicionarnos frente a una obra de arte suele decir más de nosotros que de la obra en cuestión. Elevamos a pauta universal, a norma, nuestra peculiar manera de ver e ignoramos las condiciones en las que se ha producido esta obra, así como las condiciones que la han convertido en susceptible de contemplación estética.

TEMA 3 PRÁCTICA INSTITUCIONAL

Tema 3

Práctica institucional

1. La investigación en patrimonio
2. Las instituciones y las industrias culturales
3. Las prácticas en una institución o empresa cultural
4. Modelos de prácticas en instituciones o empresas culturales

1. LA INVESTIGACIÓN EN PATRIMONIO

Una institución patrimonial es también un centro de investigación. La investigación se desarrolla en los diferentes ámbitos de actuación del museo definidos por las disciplinas de la museología y la museografía: la recuperación, la conservación/preservación, la documentación, el registro y la difusión del objeto. Ahora bien, el replanteamiento constante de las disciplinas museológica y museográfica propician que, desde el primer cuarto del siglo XX, el mismo museo e institución patrimonial sea también objeto de investigación, con lo cual en los últimos años del siglo XX se ha desarrollado un ámbito específico de investigación en la disciplina museológica sobre las mismas instituciones patrimoniales.

Vista la extraordinaria complejidad que han alcanzado hoy en día las instituciones patrimoniales y los museos, hay un amplio ámbito de investigación relacionado que es el que hace referencia a la **gestión del museo y sus colecciones**. El ámbito, por descontado, es muy extenso ya que hace referencia a distintos tipos de museos –históricos, artísticos, de ciencias, de artes decorativas, de etnología, de antropología, ecomuseos-, pero también a otros nuevos espacios que hacen referencia a nuestro patrimonio y que no son, en el sentido estricto, museos tal y como los conocemos clásicamente: parques y reservas naturales, centros de interpretación, parques arqueológicos, monumentos, archivos, bibliotecas, etc., y colecciones: de patrimonio natural, historicoarqueológico, artístico, etnológico, documental, científicotécnico, lingüístico, etc.).

2. LAS INSTITUCIONES Y LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Cuando hablamos de práctica institucional como un ejemplo de lo que puede ser y es la investigación aplicada, disponemos de un ámbito específico muy interesante para ejemplarizar los campos temáticos posibles donde se pueden desarrollar prácticas institucionales enfocadas muy especialmente a la especialización profesional. Y este ámbito es, sin duda, la cultura y las instituciones e industrias culturales que se relacionan con la misma.

Los sectores consolidados de la cultura, ya sea dentro del ámbito público o dentro del ámbito privado, son básicamente los siguientes:

- El **patrimonio**: museos, galerías de arte, espacios expositivos, archivos, bibliotecas, hemerotecas, fonotecas, filmotecas, videotecas, fundaciones privadas.
- La **música**.
- Las **artes escénicas**: teatro, ópera, danza, circo, espectáculos de animación callejeros, espectáculos infantiles, etc.
- Las **artes plásticas y visuales**: pintura, escultura, fotografía, dibujo, artesanía, moda.
- Las **artes audiovisuales**: cine, vídeo, televisión, multimedia.
- El mundo **literario y editorial**.

El **gestor cultural** es una profesión interdisciplinaria, ante todo, conviene remarcar la interprofesionalidad que caracteriza a esta categoría. Es una realidad que se refleja en la formación y origen del gestor y en su perfil laboral. También se hace patente en el carácter heterogéneo de las organizaciones culturales que lo acogen y en la naturaleza de los programas que tienen que diseñar.

Conviene no perder de vista que la profesión de gestor cultural no ha nacido como tal de una manera clara y definida; más bien, ha sido la práctica real la que ha ido configurando con el tiempo. Su formación es heterogénea, ya que agrupa a licenciados de carreras de Humanidades (Historia, Filología, Psicología, Pedagogía, Magisterio), artistas o licenciados de carreras afines (Bellas Artes, Historia del Arte, Teatro, Música) y licenciados en general que han mantenido contactos con el

mundo asociativo y del ocio. En la mayoría de los casos se ha complementado esta primera formación con el autodidactismo y la realización de posgrados, maestrías y cursos de especialización en temas culturales.

En la actualidad, con el objetivo de responder a las necesidades de esta profesión, el futuro gestor cultural se forma mediante estudios universitarios específicos con una base importante de conocimientos de arte, lengua, filosofía, historia, literatura, etc., además de otras materias que le introducen en el funcionamiento de las herramientas de gestión y en el análisis de los diferentes sectores de la cultura. Se trata, por lo tanto, de una formación interdisciplinaria y transversal que se adapta a la realidad del mundo cultural.

Texto elaborado a partir de: *La investigación en Humanidades*

Elisenda Ardèvol, Glòria Munilla, Laura Borrás, Jordi Caïs, Joan Campàs, Cèsar Carreras,
Jordi Colobrans, Narcís Figueras, Francesc Gràcia, Jordi Nadal, Gemma Orobí, Maribel Panosa,
Juanjo Pujades

Enero 2009
